

NOSTALGIA Y MIGRACIÓN

Eduardo Llanos Bustamante¹

En Nueva Jersey se encuentra la colonia peruana más grande de los Estados Unidos, personas que fueron llegando mayoritariamente a ese país desde la década de los sesenta. Desde hace un tiempo miles de compatriotas se reúnen en el Festival Peruano de Nueva Jersey para festejar las Fiestas Patrias. Lo que prima allí es la comida, un mercado sin fin de recuerdos y sobretodo música, mucha música que pretende revivir el terruño añorado. Reportajes televisivos como los realizados por Maribel Ocampo para el programa *Cuarto Poder*² han grabado esas huellas del recordado paraíso perdido.

En el devenir diario de nuestros consultorios y en nuestra propia subjetividad es inevitable también constatar los múltiples rastros de la migración tanto en sus huellas transgeneracionales como en sus vivencias actuales.

¿Quién no tiene un padre, una madre, un abuelo o una abuela que vino de allende los mares? ¿Quién no tiene otros seres queridos lejos del país?

Sin pretender agotar el tema, sino más bien intentando una primera aproximación quiero tocar, a manera de introducción, algunos asuntos de la migración en general. Luego expondré brevemente las ideas de algunos autores que se han referido a ella desde el punto de vista psicoanalítico y que han sido mencionados en algunos trabajos previos acerca del tema. Finalmente me centraré en la nos-

-
- 1 Lic. en Psicología Clínica, Pontificia Universidad Católica del Perú, Psicoterapeuta Psicoanalítico y Analista en Formación en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Coordinó (1990 – 2000) el Depto. Psicosocial del Migrante, Casa Abierta para hispanohablantes de Amsterdam. Desde 2006 participa como invitado en el Grupo de Trabajo de Cooperación Intercultural del Instituto Holandés de Psicoanálisis. Docente en la PUCP y el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Es también artista plástico graduado en la Rietveld Academie de Amsterdam, Holanda.
 - 2 *Cuarto Poder* (2007). *Fiesta Blanquirroja en New Jersey 2/4* [En línea]. Lima: Recuperado el 25 de marzo del 2013: http://www.youtube.com/watch?v=Meh_D2gsOZ4

talgia como un afecto primordial que acompaña todo proceso migratorio y que puede servir de aliado en el proceso terapéutico.

He preferido utilizar en vez de viñetas clínicas, algunos ejemplos del acervo musical que puebla nuestro imaginario colectivo, ya verán por qué.

En general, la migración es un fenómeno masivo en nuestros tiempos. Actualmente se habla mucho de la nueva condición de nómada del sujeto contemporáneo. Sin embargo, la migración existe desde tiempos inmemoriales. En buenas condiciones puede potenciar el desarrollo del sujeto. Pero también, como toda situación límite, puede provocar situaciones de riesgo. Sabemos que existen muchos tipos de migración y de circunstancias en las que se da. Obviamente, no es lo mismo partir de manera voluntaria que tener que salir corriendo para salvar el pellejo.

Curiosamente, la migración está presente en la historia del psicoanálisis desde sus inicios. El mismo Freud y muchos de sus colaboradores tuvieron que migrar varias veces a lo largo de su vida. Para nosotros tampoco es novedad, es más bien indesligable de la historia del Perú y de la historia del psicoanálisis en nuestra tierra.

Somos un país, Perú, impregnado por la migración y el mestizaje desde siempre. La Lima actual con sus ocho millones y medio de habitantes, tiene de “Inga y de Mandinga” como decía Ricardo Palma. Tiene raíces indígenas y de colonizadores españoles, pero también de una constante inmigración de otros lugares de Europa, África, y Asia. Sin dejar de lado la inmensa migración del interior del país.

En las últimas décadas se exacerbó el éxodo de peruanos, no solo gracias a la globalización, sino también debido a recientes conflictos internos y a la precariedad económica. Se calcula que en los últimos veinticinco años ha emigrado más del 10% de peruanos. Según el registro de migraciones el año pasado salieron al mes 40.000 peruanos que no retornaron. La Cancillería calcula que cerca de tres millones de peruanos viven fuera y envían al Perú grandes cantidades de divisas. Sin embargo, también hay que destacar que en los últimos años se registra un cierto índice de retorno producto de la crisis económica mundial y el auge económico nacional.

Podemos decir entonces que la migración es, y ha sido desde siempre, un hecho fundante en la constitución de la subjetividad en sociedades como las nuestras. Quienes a menudo tocan las puertas de nuestros consultorios y nosotros mismos como terapeutas llevamos sus huellas. Aunque muchas veces lo demos por sobreentendido, esas huellas están presentes en nuestras vivencias psíquicas.

Desde el punto de vista psicoanalítico, diversos investigadores que veremos a continuación coinciden en que la migración supone un cambio que remece toda la estructura psíquica e implica un duelo a elaborar. Freud (1917) en “Duelo y Melancolía” ya lo intuía: “El duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal,

etc.” (pp. 2091). Todo inmigrante al dejar su “madre-tierra”, sufrirá entonces, un tipo especial de duelo. Pero Freud aclara también que éste “...aunque se trata de un estado que impone considerables desviaciones de su conducta normal”...no es un estado patológico *per se* sino un “*afecto normal paralelo*”. (pp. 2092)

Para León y Rebeca Grinberg (1976), pioneros en la investigación psicoanalítica de la migración, las condiciones en que se realiza y el previo desarrollo del *self* son primordiales e influirán en el tipo y la intensidad de las ansiedades que se movilizan, las defensas y las posibilidades de elaboración.

Salman Akhtar (1996), inspirándose en los aportes de Mahler (1975) y Blos (1967), señala que el choque cultural y el duelo consecuente provocan un remezón de la identidad que demanda un proceso de tercera individuación comparable a la revuelta psíquica que Blos llamaba el “segundo proceso de individuación en el adolescente” (Blos, 1967) eco de la primera fase de separación-individuación de la infancia planteada por Mahler (1975). Pero esto no significa una mera repetición del escenario infantil, es más bien de procesos de reestructuración y readaptación adulta, que incluye la posibilidad de retener genuinos lazos con el pasado y a la vez ubicarse cómodamente en las nuevas realidades conjugando una “propia historia” (Stern, 1985) que dé sentido de continuidad al pasado subjetivo. Entonces potencialmente, esta tercera individuación ofrece una nueva oportunidad, un nuevo escenario, para revisar consolidaciones previas, casi tal como sucede en un proceso psicoterapéutico.

Otros autores europeos recientes, como Gomperts (2005, 2006) y Van Blokland (2006) del Instituto Holandés de Psicoanálisis, advierten sobre el riesgo psíquico de escisión y estancamiento en el que puede caer el inmigrante. Van Westerborg (2006), por su parte, subraya que la migración pone en riesgo la función de mentalización necesaria para ejercer la capacidad de representación interna, la capacidad imaginativa, la capacidad de comprensión y utilización de metáforas que permitan “jugar” con la realidad y la fantasía.

Sin embargo, llama la atención que en distintos escritos revisados y en la experiencia profesional y personal nos hemos topado casi siempre, con ese sentimiento llamado nostalgia. Como no darle, entonces, un espacio para reflexionar sobre ella y su importancia en la formación de nuestras identidades.

Entre el deseo de migrar y la realidad contundente de la migración, la nostalgia se convierte en un afecto acompañante del inmigrante. Hay nostalgias, que pueden ser señal de elaboración, de reconocimiento afectivo de la falta, del duelo y de la renuncia. Pero también existen nostalgias que se sitúan más bien en la desesperanza y la desilusión, en un estancamiento confusional que deja al sujeto perdido en una suerte de limbo narcisista y melancólico.

La música popular, los *souvenirs* y la comida, suelen expresar conmovedoramente los intentos del inmigrante por recuperar sus objetos perdidos en ese espacio intermedio de ensoñación nostálgica. Basta dar un paseo por el relativamente nuevo mundo virtual, para encontrar increíbles ofertas de un sin fin de artefactos del añorado terruño. La Internet está plagada de intentos de permanencia en la memoria propia y ajena. Este paradójico espacio virtual vive superpoblado de una suerte de emblemas del bien perdido: altares virtuales llenos de fotos, recetarios de cocina, pero sobre todo, mucha música.

Y esto no es casual. Según Joan Manuel Serrat (2006): "...Las canciones viven en la memoria personal y colectiva de las gentes. Las canciones viajan y nos transportan a tiempos y lugares donde tal vez fuimos felices. Todo momento tiene una banda sonora y todos tenemos nuestra canción, esa canción que se hilvana en la entretela del alma y que uno acaba amando como se ama a sí mismo."³

Surge la pregunta inmediata: ¿Cuántas de estas canciones repican nostálgicamente desde nuestro inconsciente? ¿Cuántas resuenan desde sus huellas transgeneracionales en nuestras propias vivencias como pan de cada día?

La palabra nostalgia es de origen moderno. Fue acuñada en Suiza por el médico Johannes Hofer (1688). Según María Moliner (2007) proviene de las raíces del griego *nostos*, que significa regreso y *algos*, que significa dolor; y alude claramente a un estado de añoranza, una tristeza por estar ausente de la patria, del hogar y de los seres queridos. Es decir, una pena por el recuerdo de un ser o lugar querido⁴. Según los psicólogos, la nostalgia se construye sobre una capacidad de la mente llamada memoria. Según la mitología griega, Hera, musa hija de Zeus y Mnemosina (la memoria) tenía la capacidad de suscitar el sentimiento de "*nostos*" e inspirar así, poemas amorosos.

El mismo Freud (1938) también nos habla de ella, en una celebre carta a Max Eitingon después haber partido de Viena a Londres, un año antes de su muerte, dice:

"...Al sentimiento de triunfo que experimentamos al vernos en libertad, se suma un porcentaje excesivo de tristeza, pues, a pesar de todo, yo amaba grandemente la prisión de la que me han liberado". (Freud, pag. 190)

Pero ya Freud, previamente, en "*Lo siniestro*" (1919) había indicado que «*Amor es nostalgia*» (pp. 2500). Aludiendo a que en el fondo el amor es un reflejo del afecto por la madre al cual uno siempre quedó prendado pues "siempre se

3 Palabras de Joan Manuel Serrat al entregársele el Doctorado *Honoris Causa* en la Universidad Complutense de Madrid el 15 de Marzo de 2006.

4 *Home sickness*, en Inglés, *heimweh* en Alemán, *mal du pays* en Francés, todas aluden a un dolor por la pérdida de lugar y aluden a la añoranza del mismo, (del catalán *enjarar*), presente también en catalán, y la *saudade* en portugués.

vuelve al primer amor” respondería Gardel en su tango “*Volver*”⁵. Melanie Klein (1969), por su parte, definirá la soledad como la nostalgia por una perfecta compañía inalcanzable. “Soledad, que acompaña mis horas, mis noches, mis días: sin desmayo, sin fatigas” acotará Alicia Maguiña (1969) en un hermoso vals⁶.

Para Lacan (1996), la nostalgia está vinculada con el no ser y la falta que define al objeto de deseo. La soledad, es entonces sentimiento de ausencia, falta física o inexistencia del otro. El desgarramiento, es entonces la falta en uno mismo, que proviene de la nostalgia por el objeto perdido. Max Hernandez (1991), ilustra ejemplarmente en su “*Memorias del bien perdido*” las tribulaciones del inca Garcilaso de la Vega por reconstruir y redefinir sus orígenes a la distancia y desde la nostalgia.

La nostalgia suele acompañar el devenir del sujeto inmigrante y generar vivencias en cierto sentido similares a lo que definimos como tristeza. Pero a diferencia de ésta, hay un tipo de nostalgia que mantiene la esperanza y el anhelo de un reencuentro jubiloso y placentero en un futuro. Que puede llegar a extremos de una suerte de resignificación casi maniaca. En el acervo popular es tan común escuchar por ejemplo, alegres melodías compuestas allende los mares como la polca titulada “*Nostalgia Chalaca*”:

Chim pum, Callao
oh, querida tierra mía
tú eres la única alegría
que recuerda mi vivir...

Para después exclamar o “gritar a los cuatro vientos”:

Loca mi alma se agita
de nostalgia infinita
de volverte pronto a ver

Y terminar proclamando luego de otro grito de *Chim pum Callao*,

Ni un instante te he olvidado
y estarás siempre grabado
*en lo más hondo de mi ser.*⁷

5 Popular tango argentino conocido y cantado en toda América Latina. Música de Carlos Gardel, letra de Le Pera. 1935

6 “Soledad Sola” (1969) Vals de Alicia Maguiña destacada compositora, recopiladora e intérprete nacional galardonada con la Orden del Sol del Perú en grado de comendador.

7 Polca peruana compuesta por el compositor chalaco Manuel “Chato” Raygada, durante su estancia en Chile en los años 50.

Esta alegre melodía pareciera ser a la larga una suerte de aceptación de la pérdida en el recuerdo grato. Como llevar consigo el objeto amado y perdido a manera de escapulario que acompaña, protege y más bien alivia el dolor de la pérdida. Tanto la tristeza como la nostalgia generan un sufrimiento, pero en ambas no existe necesariamente un riesgo para la estabilidad psíquica del sujeto. Son, como el duelo, un afecto normal; donde se mantiene una cierta estabilidad yoica y un proyecto de vida gracias a los aspectos saludables del *self*, producto de las identificaciones básicas, aceptablemente internalizadas. Así la nostalgia puede teñirse de una ternura y esperanza que transformen el deseo en un impulso apasionado.

Sin embargo, hay vicisitudes en las que puede devenir un dramático lamento. Aquí entramos al terreno de la depresión donde el sujeto replegado sobre sí mismo, se apartará del mundo y quedará fijado a su experiencia dolorosa con un riesgo de desestabilización. En cuyo extremo estaría la melancolía. Aún así, la pena sin fin y gimiente puede ser, paradójicamente, un último esfuerzo. Un intento de pedir ayuda y a la vez también un intento de mantener dolorosamente viva esa pérdida en el sí mismo, como “*La sombra del objeto (que) recae sobre el Yo*” de la que habla Freud en “Duelo y melancolía” (1917). En la depresión patológica ya hay una imposibilidad de procesar la pérdida y de desprenderse de esas identificaciones-objeto primarias. Es allí donde la nostalgia se viste de luto como cuando resuena en las notas del Yaraví de quien parte:

*Ya me voy a otras tierras lejanas
A un país donde nadie me espera
Donde nadie sepa que yo muera
Donde nadie por mí llorara*⁸

O del huayno de quien se queda,

*Ayacuchano, huérfano pajarillo
A qué has venido a tierras extrañas
Alza tu vuelo vamos a Ayacucho
Donde tus padres lloran tu ausencia*⁹

En la vivencia subjetiva, todo inmigrante se sitúa entre la tierra prometida y el paraíso perdido, es decir, oscila entre la idealización del porvenir y la añoranza por el entorno seguro dejado atrás (Llanos, 2008). Sin embargo, en esa vivencia

8 Yaraví, género musical popular tradicional arequipeño, que también se canta en el Norte del país con el nombre de Triste como previo a la fuga del alegre Tondero. Recopilación de Alicia Maguiña.

9 Huayno, género musical popular tradicional andino. En este caso de autor anónimo.

paradójica, las melodías de la migración actúan más bien como “bálsamo para sus penas y consuelo para sus males”¹⁰ constituirán intentos de resolución de ese dolor, armas de combate contra el estancamiento de la depresión patológica. El compositor en momentos de lucidez y capacidad simbólica dará espacio a la metáfora. Va a darle sentido a su vivencia afectiva transformándola en canción. Le pondrá música y letra a ese afecto transformándolo en nostalgia. El intérprete, por otro lado, lo transmitirá y el público identificándose logrará canalizar esos dolores inenarrables de la migración.

El artista rompe con la realidad para crear una nueva propia desde su ensoñación. Pero no se vuelve loco sino da cuenta de posibles resoluciones del conflicto desde la fantasía y la metáfora. ¿Estará allí esa función colectiva “sanadora” de su arte, en ese espacio potencial que lo ubica entre el deseo y la realidad?

No es difícil entonces imaginar la potencialidad subjetiva de una canción en situaciones límite. Como hemos dicho antes, toda migración implica enfrentar el duelo por la pérdida de un entorno y sus objetos, y además, el despliegue de energía libidinal suficiente para establecer vínculos nuevos. Llevarse entonces un pedacito de país - ese paraíso perdido - en algo tan etéreo como una canción, sirve de escudo para enfrentar la amenaza de pérdida de sentido y a la vez puede permitir desplegar la flexibilidad y estabilidad suficientes como para desarrollar la vida cotidiana en el otro país superando las angustias propias que supone todo cambio. Ante ese reto, la melodía se convierte justo en hilo conductor, en un aliado para no perder la capacidad de seguir mentalizando. Alicia Maguiña estando en Madrid nos lo ilustrará componiendo y cantando,

*A flor de tierra añoranza
A flor de labios tu acento
Van despertando esperanzas
Volveré ya lo presiento...*

*Y en el suelo que me vio nacer
Será todo color otra vez
Verdes los campos, azul el cielo al verte¹¹*

La nostalgia entonces se alimenta de esa permanente y dolorosa tensión que liga al sujeto a su pasado en el presente pero a la vez promete un futuro a través de un anhelado reencuentro en la imaginación. La nostalgia como afecto inter-

10 Dicho popular probablemente de origen religioso aludiendo al bienestar producido por el encuentro con la divinidad por medio de la oración.

11 Fragmento de “Tierra querida” vals peruano compuesto por Alicia Maguiña.

mediario entre el deseo y la realidad ocupará entonces un papel protagónico en las vicisitudes del *self* durante la migración, en ese intento de resolución o sublimación del duelo por la pérdida. Inmerso en su nostalgia, el sujeto se ubicará en una suerte de fluctuación entre su realidad fáctica y su realidad subjetiva, entre el objeto fantaseado y el objeto real, el aquí-ahora y allá-entonces, entre la esperanza y la ilusión. Entre la potencialidad y la puesta en acto.

La nostalgia en la canción marcada por la herida de la pérdida se convierte en señal afectiva de la falta (ausencia-presencia), del duelo logrado, del renunciamiento del objeto y de la aceptación de los límites. Aludiendo a la metáfora edípica, la nostalgia supondrá entonces la aceptación de una falta. Falta del país natal, de una patria, (una madre/padre-patria) y de la necesidad de reconstruirse y salir adelante solo.

Como hemos visto, en países como el nuestro, punto de llegada y/o partida, las innumerables composiciones musicales surgen como intento de resolución o sublimación del duelo por la pérdida. Estas melodías han quedado grabadas a manera de huellas nostálgicas de la migración en el imaginario popular y atraviesan nuestro día a día, y también nuestros consultorios. Cuántas veces hemos sentido como música de fondo en tantos motivos de consulta notas melódicas como:

*Las locas ilusiones me sacaron de mi pueblo
abandoné mi casa para ver la capital...*¹²

Y quién también no se ha topado con esperanzas de curación y la fuerza de la resiliencia en coplas como la siguiente que sirve de enlace entre un triste y un tondero,

*Si la zarza no me enzarza
Y el bejuco no me enreda
No pierdo las esperanzas
De regresar a mi tierra.*

Que generalmente va seguido de una copla como,

*Y si un triste nos hace llorar
Pues un tondero nos hará alegrar*¹³.

12 Fragmento del vals "El provinciano" de Laureano Martínez Smart que ilustra las vicisitudes y motivos que llevaron a un sujeto a migrar.

13 Copla tradicional de enlace entre el triste y el tondero utilizada por Oscar Avilés en una grabación con Alicia Maguiña. Los dos últimos versos, no presentes en la grabación, se suelen incluir en jaranas y en otras versiones para dar paso a la alegre fuga de tondero.

Toda migración es un corte en la historia de vida con la necesidad de (re) crear nuevos lazos entre el pasado, el presente y el futuro. Es también, en buenas condiciones, una gran oportunidad de desarrollo humano. Entender el malestar psicológico de nuestros pacientes supone también prestar atención a nuestra propia cultura, también en ebullición y cambio permanente en ese intercambio intersubjetivo. El racismo, el machismo, la desigualdad, la discriminación y otros fenómenos sociales que aquejan al mundo actual atraviesan los fenómenos migratorios y también atraviesan nuestras miradas y consultorios. A fin de cuentas todos sufrimos las nostalgias del bien perdido y somos inmigrantes en los territorios del otro y de nuestro propio inconsciente.

El reto final del inmigrante será lograr una síntesis interna: que no supone vivir intentando reproducir literalmente el viejo paraíso perdido, sino redefiniendo día a día ese su viejo mundo en el nuevo contexto buscando encontrar un sentido de continuidad. Eso implica también integrar y resignificar lo encontrado en el nuevo mundo. Darle un sentido propio a partir de sí mismo y las potencialidades que le ofrece ese intercambio intersubjetivo.

Cabe recordar que al fin y al cabo tan solo somos aves de paso, que hay partes nuestras en las que siempre seremos extranjeros a nosotros mismos y que todo sujeto vive haciendo migraciones simbólicas constantes en el tiempo, la mente y la psique a lo largo de su vida.

Resumen

El Perú, como otros países, se ha constituido gracias a la migración. Este fenómeno también está presente en la historia del psicoanálisis. El mismo Freud y muchos de sus colaboradores tuvieron que migrar varias veces a lo largo de su vida. La migración en buenas condiciones puede potenciar el desarrollo del sujeto pero también, como toda situación límite, puede provocar situaciones de riesgo. Nuestros consultorios y nuestra propia subjetividad está plagada de sus huellas. En el presente artículo se tocan algunos asuntos de la migración en general. Luego se exponen ideas de algunos autores desde el punto de vista psicoanalítico para finalmente centrarse en la nostalgia como un afecto primordial que acompaña todo proceso migratorio y que puede servir de aliado en el proceso terapéutico. El autor emplea ejemplos del acervo musical que puebla nuestro imaginario colectivo y son fruto de intentos de resolución creativa.

Summary

Peru, as many other countries, has migration as one of its main constituents. This phenomenon is also present throughout the history of psychoanalysis. Freud himself and many of his collaborators migrated several times along their lives. In favorable conditions migration may promote the person's evolution but it also, as every limit situation does, may provoke risk situations. Our consulting rooms and our own subjectivity are full of its tracks. In this article the author tackles the subject of migration in a general way, then presents researchers who have covered it from the psychoanalytic point of view, then focuses on nostalgia as a central feeling that accompanies every migratory process and taking it into account may be helpful in a therapeutic process. The author uses examples of the Peruvian musical heritage that reveal attempts of creative resolution related to migration and nostalgia.

PALABRAS CLAVE: migración, nostalgia, psicoanálisis, interculturalidad.

KEYWORDS: migration, nostalgia, psychoanalysis, interculturality.

Referencias

- Akthar, S. (1995). A third individuation: Immigration, identity and the psychoanalytic process. *Journal of the American Psychoanalytical Association*. 43, 4, 1051-1084.
- _____ (1999). *Immigration and identity – Turmoil, treatment and transformation*. Londres: Jason Aronson Inc.
- _____ (1999). Transformation of identity upon Immigration: Recapitulation and reconsideration. En *Actas de la conferencia "En el umbral del Milenio"*. Volumen II. Lima, SIDEA, PromPerú.
- Bartels, E. (2003). *Religie, levensbeschouwing en psychiatrie, een antropologische benadering*. En F. Van Reen (red.) GGZ en levensbeschouwing, Psychiatrische hulp aan Nederlanders en Medelanders. Amsterdam; Swets & Zeitlinger.
- Freud, S. (1960). *Epistolario II. (1891-1939)*. Barcelona: Plaza & Janés Edit.
- Freud, S. (1917). El duelo y la melancolía. En L. Lopez-Ballesteros (Traduc.), *Obras Completas* (Vol.14, pp. 235-255). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (1919). Lo Siniestro (Lo ominoso). En: L. Lopez-Ballesteros (Traduc.), *Obras Completas* (Vol. 17, pp. 215-251). Madrid: Biblioteca Nueva.

- _____ (1930). El malestar en la cultura. En: L. Lopez-Ballesteros (Traduc.), *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of cultures*. New York, Basic Books.
- Gomperts, W. (2005). Herkenning en verschil, Psychoanalytische psychotherapie bij migranten en vluchtelingen. En *MGV, Maandblad Geestelijke volksgezondheid*. Trimboos-instituut. Amsterdam, Ed. BSL.
- _____ (2006). Herkenning en verschil: Vijf jaar psychoanalytische therapie bij migranten en vluchtelingen. En *Migratie in psychoanalyse*. Amsterdam. Nederlands Psychoanalytisch Instituut. Amsterdam: Ed. Van Gorkum.
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1976). *Identidad y cambio*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- _____ (1996). *Migración y Exilio, estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Biblioteca Nueva.
- Hernandez, M. (1991). *Memoria del bien perdido*. Lima, IEP & BPP.
- Hernandez, M. y Lemlij, M. (2005). El malestar en la (periferia) de la civilización. En *Notas y variaciones sobre temas freudianos*. Lima: Sidea.
- Hofer, J. "Medical Dissertation on Nostalgia." *Bulletin of The Institute of the History of Medicine*. Trans. Carolyn Kiser Anspach 2.6 ((1688) Aug. 1934), pp. 376-91.
- Klein, M. (1969). *El sentimiento de soledad y otros ensayos*. Buenos Aires: Ed. Hormé.
- Lacan, J. (1996). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. Écrits*. Paris, Ed. Seuil.
- Lemlij, M. (2005). "Notas y variaciones sobre temas freudianos" Lima: Ed. Sidea.
- Littlewood, R. (2000). Psychiatry's culture. En V. Skultans & Cox, *Antropological approaches to psychological medicine*. London: Jessica Kingsley Pub.
- Losi, N. (2006). *Lives Elsewhere. Migration and Psychic malaise*. London: Karnak Books.
- Losso R.; Gandolfo, J.; Horvat, P.; Bonfiglio, S. L.; Losso A. P. (2006). La migración de los hijos: metamorfosis familiar ¿progresiva o defensiva?. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, [En línea], N° 1. Recuperado 5 de marzo de 2003, de <http://www.psicoanalisisintersubjetividad.com/website/articulop.asp?id=164&idioma=&idd=1>
- Llanos, E. (2006). Claire- een kijk uit de andere ouer. *Nederlands Psychoanalytisch Instituut Nieuwsbrief*, Jaargang 4, nummer 1, maart 2006.
- _____ (2006a). *Una mirada desde la otra orilla- Reflexiones sobre la migración* [CD-ROM]. Trabajo presentado en el XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal), Lima, Perú.
- _____ (2008). *Entre la tierra prometida y el paraíso perdido – Vicisitudes de la migración* [CD-ROM]. Trabajo presentado en el Ponencia presentada en el

- XXV Congreso del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. (CPPL), Lima, Perú.
- _____ (2010). *Migración y alteridad: foráneos y autóctonos en los territorios del otro* [CD-ROM]. Ponencia presentada en el Congreso de Candidatos de la Federación Psicoanalítica de América Latina (OCAL), Bogotá, Colombia.
- Maguiña, A. (1996). *Alicia Maguiña y Oscar Aviles juntos* [CD-ROM]. Lima. Discos Independientes S.A.
- _____ *Alicia Maguiña y Oscar Aviles juntos II*. [CD-ROM]. Lima. Discos Independientes S.A.
- Masciangelo, P. M. (1988). *La nostalgia: una dimenzione della vita psichica*. Actas del coloquio sobre la Nostalgia, Bérghamo, Italia. Revista de Psicoanálisis. APA, 1990, 47 (3), pp. 546-557.
- Moliner, M. (2007). Diccionario de uso del español María Moliner. Tercera Edición. 2 Vols. Madrid: Gredos.
- Probst, E. (2000). *Las fronteras invisibles de Enrique*. Revista al tema del hombre. Montevideo.
- Van Blockland, A. (2006). Van stagnatie naar immigratie; vignetten uit het therapieproces. Nederlands Psychoanalytisch Instituut. NPI press.
- Van Dijk, R. (2006). Cultuur, migratie en psychoanalyse; Enkele kanttekeningen. En "Migratie in psychoanalyse" Amsterdam. Nederlands Psychoanalytisch Instituut. Edit. Van Gorkum.
- Van Westerborg, (2006). Herkenning en verschil: Vijf jaar psychoanalytische therapie bij migranten en vluchtelingen. En *Migratie in psychoanalyse*. Amsterdam. Nederlands Psychoanalytisch Instituut. Amsterdam: Ed. Van Gorkum.